

BA

FC 9-29



12-9

D. 569988

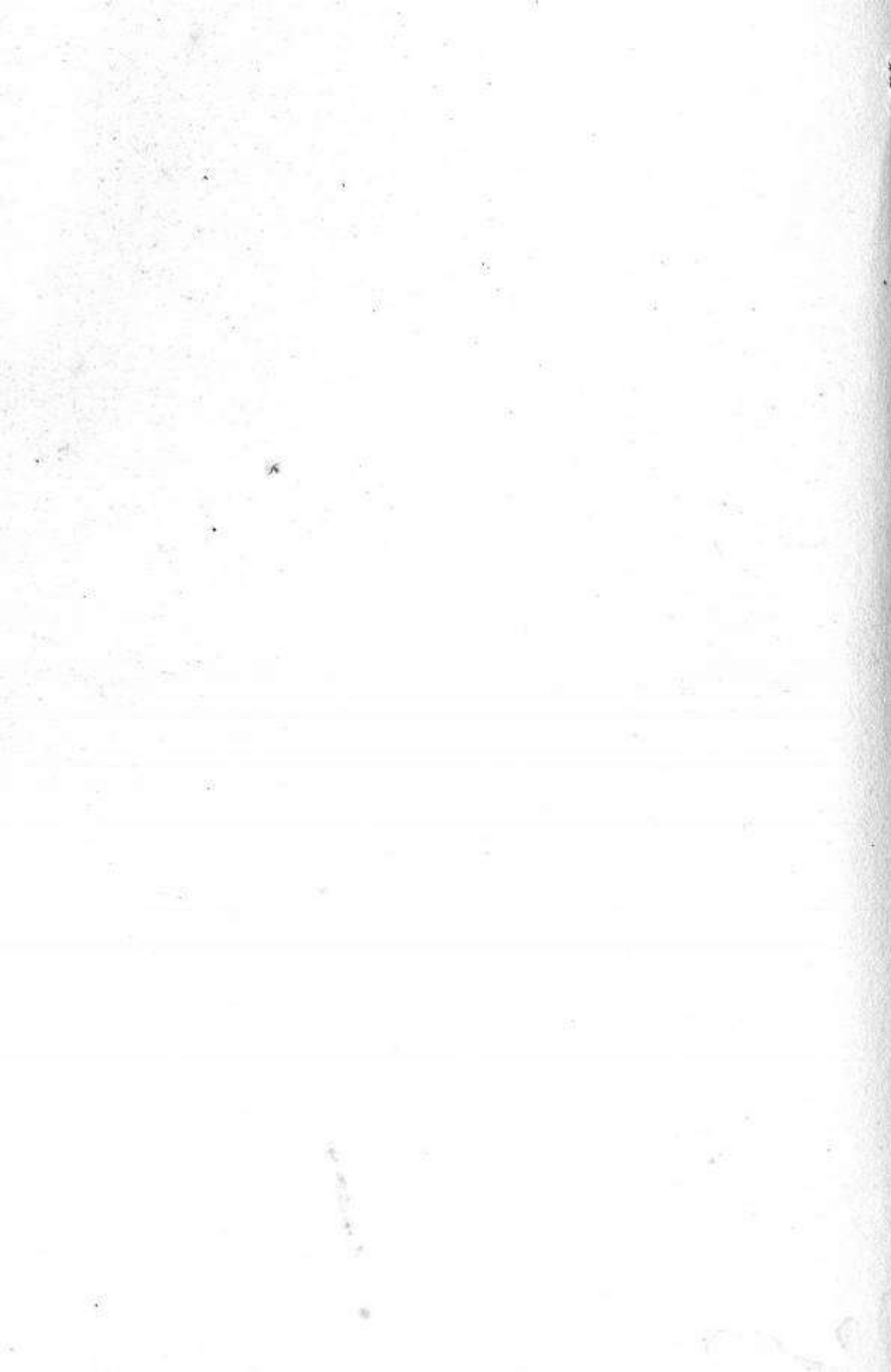
26













VIAJE POR ASTURIAS

DE

JOSEPH TOWNSEND,

EN 1788,

TRADUCIDO Y ANOTADO

POR P. G. S.



OVIEDO:

Imprenta de El Uria.

1874.



VIAJE POR ASTURIAS

DE

JOSEPH TOWNSEND,

EN 1786,

TRADUCIDO Y ANOTADO

POR F. C. S.



OVIEDO:

Imprenta de E. Uria.

1874.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

AS

ASTOR LENOX AND TILDEN FOUNDATIONS

1898

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1898

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1898

---

# VIAJE POR ASTURIAS DE JOSEPH TOWNSEND.

---

## AL LECTOR.

Dió conmigo ó yo con ella una obra muy curiosa, en tres tomos y en 4.<sup>o</sup>, y es poco conocida, aunque no lo merece. Me refiero al «Viaje por España de Joseph Townsend,» en inglés, publicada por este y por Mr. J. P. Pietet-Mallet traducida al francés. (a) Es libro de los mas notables que se han compuesto en materia de viajes, sin las viciosas exageraciones que marcan á esta clase de trabajos y sí muy nutrido de general y provechosa doctrina.

Me pareció conveniente que lo que se refiere al país asturiano fuese conocido por mis

paisanos y acometí de seguida la traducción de las páginas que comprenden á esta provincia, convencido de que no será tarea muy ociosa.

No fueron hallados por mas diligencias con que se buscaron datos biográficos del estudioso viajero, y solo sí aparece, á la lectura de sus escritos, que debió ser persona bien acomodada, muy instruida, y médico, al parecer, por lo mucho que se detiene en las enfermedades y hospitales, por las curas que hace, por sus observaciones higiénicas y climatológicas y por sus variados conocimientos en beneficencia y ciencias naturales.

Como buen inglés hace siempre comparaciones con su país, se distingue por sus observaciones minuciosas, sus detalles en los gastos y sus pormenores en estadística.

Viajó por los años de 1786 y 1787, reinando Carlos III, y de su nacimiento, posición y ciencia puede juzgarse por el aprecio y distinción con que es recibido en la corte. Come con Floridablanca y es amigo de Campomanes (b); los embajadores de Inglaterra, Rusia, Prusia y otras naciones le reciben en su mesa; le agasajan los duques de Osuna, Alba, Medina-

celi y Berwich, los marqueses de Ovieco, los condes de Peñafiel, del Carpio y el general O'Neile. Como hombre de instruccion está relacionado con Ortega el botánico, con los Fernandez, químicos: los mineralogistas Izquierdo y Clavijo, Cabarrús, director del Banco de San Carlos, Ponz, de la Academia de Bellas Artes, Muñoz, historiador, Bayer, real bibliotecario y tantos otros varones distinguidos, con quienes trató en Madrid, en varias capitales, y en Asturias, como ya veremos.

Las ciencias, la literatura y las artes le son bien conocidas, y al narrar diferentes hechos desenvuelve diversas teorías económicas, políticas, administrativas, jurídicas, religiosas é históricas, con algunas de las cuales no estoy muy conforme. Dicho sea de paso. La agricultura, la industria y comercio, las nobles artes y mil conocimientos literarios le son familiares, y por eso tenemos la confianza de que las varias carreras y aficiones de los lectores encontrarán en las páginas siguientes apreciaciones acertadas y de su gusto.

En el viage de Townsend hay tambien grandes descripciones de costumbres y topográficas, hechas con mucha verdad y á veces con

la imaginacion poética de tan buen dibujante. Nosotros no hemos de comentarle, pues se necesitan para ello conocimientos de que carecemos, y, si anotamos al autor inglés en alguna ocasion, es en materias referentes á esta provincia y para mejor inteligencia de asuntos que toca á la ligera. Si nos hemos permitido subdividir sus dos capítulos, ha sido para mas fácil manejo, mejor distribucion y método mas claro.

No se detiene mucho en Asturias Joseph Townsend y solo recorre la parte central, siendo muy de sentir que no hubiese visitado el Oriente y Occidente de esta provincia. Hace 85 años asentaba errores y rutinas que aun siguen, aparte de otras que el progreso hizo desaparecer.

Lean ahora los asturianos un libro en que se hace justicia á España, como no estamos acostumbrados á esperarla de los extranjeros.

Por lo mismo, creo que no ha de ser infructuosa su lectura.



# VIAJE POR ASTURIAS

## DE JOSEPH TOWNSEND.

---

### I.

#### El puerto de Somiedo.

En el *puerto de Somiedo*, donde las aguas se separan, se ven algunas miserables cabañas, llamadas *lugares*.

Por un profundo barranco, y entre inmensas rocas, con conchas fósiles algunas de ellas, descendimos nosotros, creyéndonos como sepultados en medio de aquellas enormes masas. Mirando hácia el Norte, nuestros ojos solo divisaron montaña tras de montaña á la distancia de muchas leguas, y su prodigioso número asemejaba al océano cuando es agitado por furiosa tempestad. La aldea de *Gua* parecia absorbida por las olas, y bajo aque-

llas rocas casi suspendidas en el aire, presentaba un magnífico espectáculo que no puede ser fielmente descrito.

Mas abajo en una pequeña eminencia está la *Pola de Somiedo*, villa de 21 casas, rodeadas por unos ochenta *acres* (c) de buenos prados regadios, cercados por altas rocas calizas. Si Shakespeare hubiera pasado por tal camino su imaginacion seguramente no se hubiera parado en la escarpada ribera de Dovres.

La villa con sus praderas y pequeño rio, con sus elevadas montañas, casi perpendiculares unas veces é inclinadas y cubiertas de árboles otras, con sus cabras saltando de roca en roca y con su bien cuidado ganado tranquilamente paciendo a la falda de sus montes, forma con todos estos objetos reunidos un delicioso panorama. Hubiéramos deseado, para ejercitar el pincel y la imaginacion, permanecer algun tiempo en tan encantadora villa; mas no fué posible encontrar ni pan ni carne ni huevos ni vino, en un pais donde el vino y la carne son objetos de lujo para sus habitantes.

La quebradura, á través de la cual sigue su curso el pequeño rio, se estrecha y ensan-

cha alternativamente, de tres á seiscientos piés. En sus inclinadas orillas hay algunos terrenos labradíes; otras, cortadas á pico, áridas y pedregosas, solo son con frecuencia accesibles para las cabras, y están cubiertas de robles, avellanos fresnos, hayas, nogales y castaños, pues hasta donde no se ve tierra pudieron enterrar las raíces.

Las rocas producen un excelente efecto, sobre todo cuando son de marmol blanco y están medio ocultas por el follaje. Mas allá los ciruelos, los morales y las higueras varían la escena indicando la vecindad de poblacion.

No puede fingir la imaginacion un camino mas extraño. Pasa el viajero al borde del rio aquí; mas allá por muy altas montañas, cuando no descende de alturas quebradizas teniendo á sus piés un horrible precipicio ó sobre su cabeza rocas suspendidas amenazando aplastarle. Algunas veces se pierde de vista el curso del rio oculto por dos peñas; otras se distinguen algunas caballos á través de las ramas de los árboles, y todo oyendo siempre el dulce murmullo de las aguas. En via tan peligrosa difícilmente se puede pasar á caballo; de suerte que el temor del peligro aleja

frecuentemente el placer que se siente á la vista de lugares tan rústicos y tan románticos.

Cerca de la ribera del rio y á dos leguas de la Pola, el mármol está lleno de belemnitos; presto desaparece la piedra caliza para ser reemplazada por el asperoz ó piedra de afilar, parecida en tersura á la de Turquía aunque mas grosera, y compuesta de fragmentos, así como una especie de almendrilla donde el cemento y el soroque son silíceos.

## II.

### **San Andrés de Agüera.**

Despues de viajar durante cuatro horas llegamos á *San Andrés de Agüera*.

Viniendo de Castilla y de Leon hay otros caminos para penetrar en Asturias, pero como éste son todos muy difíciles... Así pude comprender por qué los moros que en tres años subyugaron la Península, no dominaron el Norte, aparte de que los vencidos no dejan nunca de reconquistar su perdido territorio. Cuando dos príncipes débiles y viciosos enervaron la nacion por los años 700 á 711, nada pudo con-

tener la impetuosidad de los conquistadores que con su caballería ligera arrasaron todo el Mediodía y el interior del país, desplegando su victoriosa bandera en los principales puntos del reino. Mas llegaron á esta cordillera que del E. al O. separa á Galicia, Asturias, Vizcaya y Guipúzcoa del resto de España, y donde se detuvieron pueblos tan guerreros como los cartagineses, los romanos y los godos, fué inútil aquella caballería y los moros se vieron obligados á tener á raya su desmedida ambición.

Allí los esperaba el infante don Pelayo.

Cuando el desdichado Rodrigo pereció en las ondas del Guadalete, aquel príncipe se retiró á estas montañas donde conservó con su valor los débiles restos de un vasto imperio. Aquí se formó aquella raza vigorosa que en los siglos sucesivos arrolló á los descendientes degenerados de los árabes y siguiendo el curso del tiempo los espulsó de todas las fortalezas españolas, una tras otra, en una lucha de setecientos ochenta años.

Cuando llegamos á *San Andrés de Agüera* pedimos alojamiento en la casa rectoral, donde el buen párroco nos recibió de la manera

mas hospitalaria. El curato le fué dado por el señor obispo y pasa por uno de los mejores de los que puede otorgar el prelado. La casa rectoral, de modestísima apariencia, es casi una choza distribuida con poca comodidad. Entramos en un oscuro vestíbulo de poco mas de tres piés en cuadro que conducia á una pequeña cocina sobre la izquierda y á una sala sobre la derecha. La primera no necesita descripción; la segunda tiene cuatro piés sobre doce, de piso desigual, paredes blancas pero sin cielo raso ni artesonado. Los muebles consistian en una mesa de roble y dos bancos. La sala comunica con el pequeño despacho y el dormitorio, que tiene una raquítica ventana. Debajo del gabinete hay una bodega, repleta de pellejos de vino, á la que se descende por una estrechísima y oculta trampa. Las dos criadas se acuestan en una habitacion cerca de la cocina, y el coadjutor en una pieza separada de la casa para que si le llaman por la noche, se levante sin turbar el reposo del buen cura.

En cuanto llegamos nos dieron chocolate y vizecochos y por la noche buena gallina y buen vino que nos indemnizaron de los trabajos del

dia. La mejor cama fué cedida por el párroco para el extranjero y de una ú otra manera pudo alojar á los demás.

El siguiente fué viernes, dia de abstinencia; pero político y atento me sirvió gallina. En la comida admiré mas su despreocupacion: me hostigó á que probase las truchas del Luna, rio famoso por ellas, pero el coadjutor retiró el plato y dijo:

—No puede comer pescado porque ya comió carne.

—Es verdad, respondió el cura; los católicos no mezclamos carne y pescado en dia de abstinencia; pero nuestro amigo, añadió con prudencia, no está en este punto sujeto á igual obligacion.

La parroquia tiene 150 vecinos, ó 700 almas de comunión además de los niños que no tienen 10 años. Los habitantes viven esparcidos en nueve pequeños lugares, de los cuales siete están situados en la montaña y dos en el valle, siendo muy trabajoso para el cura el ejercicio de su sagrado ministerio, cuando el país está nevado.

Un poco mas abajo se encuentra *Agüirina*, donde vimos la casa del cardenal Cienfue-

gos (d) y la choza donde nació. Ninguno de los cardenales actuales no pasaria con gusto una noche ni en una ni en otra.

Los hijos de estas montañas visten con preferencia del paño negro que sus mujeres hilan. Esta industria apreciable que es enemiga del lujo, no destierra la pobreza ni la necesidad mas absoluta que por allí reinan.

Las tierras accesibles no están incultas, el mismo sol obliga á las mas áridas á reportar algun producto, y así en los terrenos elevados se siembra trigo dejando los bajos para el maiz. Cocida la piedra caliza les sirve de principal abono.

La estension de terreno que una pareja de bueyes puede trabajar en un dia (medida agraria del pais) equivale á casi medio ácre y se vende por término medio en 100 ducados ú 11 libras esterlinas. Es, como se vé, poco precio y se gradúa la renta en una fanega ó cincuenta y seis libras de pan de 24 onzas la libra.

No teniendo nada que hacer, me entretuve en dibujar la vista de Agüera y Agüerina, y fí despues con el cura á ver el cuerpo ó reliquias de san Fructuoso en la iglesia parro-



quial. Cerca de estos santos restos hallan los criminales proteccion contra sus perseguidores y estan seguros los que alcancen el pórtico antes de ser cogidos.

El templo los libra, pero pueden morirse en él. Asilos como este son poco dañosos, pues los asturianos son notables por la dulzura y sencillez de sus costumbres, y es aquí inofensivo lo que en otras provincias pudiera traer fatales consecuencias.

En aquellos sitios montuosos me han dicho que no solamente hay lobos, sino tambien osos y una especie de tigres (e) los cuales son feroces en invierno. Entonces los pastores llevan sus rebaños, consistentes en carneros y cabras, á pasar la noche al pueblo; y cuando pasan por las montañas llevan grandes perros con férreos collares de agudas puntas.

En 5 de agosto abandonamos á agüera muy de mañana, descendiendo durante tres leguas por la vallada á lo largo del rápido torrente, que hemos seguido desde su nacimiento en la altura de esta vasta cadena de montañas; las atravesamos hácia el Oriente y á la derecha encontramos el romántico pueblo de *Belmonte*. Abandonamos la rambla y á poco nos encon-

tramos con los mismos árboles de algunos dias ántes, es decir, el avellano, el castaño, el nogal y el roble.

### III.

#### **De Belmonte á Oviedo.**

Despues de subir mas de una hora, llegamos á la cumbre de la sierra, desde donde se alcanza una gran estension del país. Tan repentino cambio despues de haber andado por los estrechos límites de la profunda cañada, se parecia á una resurreccion, segun respirábamos mas libremente y contemplábamos con placer una escena nueva. Desde allí se alcanzaba gran estension del pais y varios valles que por su eterna verdura y variadas producciones se pueden comparar á algunos condados de los mas ricos de Inglaterra; las pequeñas colinas cubiertas de sembrados ó de sombríos bosques amenizaban aquel panorama agradable.

Cerca del medio dia descendimos por un llano circular de una estension considerable, por todas partes cercado de montañas y regado

por un pequeño río, á orillas del cual pero mas en el centro, está situada la villa de *Grado*.

Despues de comer continuamos por una angosta cañada; y pasando varias colinas, llegamos á una fértil llanura, á cuya estremidad se encuentra *Oviedo*.

Cuando el sol se ponía llegamos al palacio episcopal, que era nuestro designado alojamiento.

Hé aquí los gastos durante el viaje:

Una calesa para Valladolid, con el salario del conductor: 284 reales. (Es una distancia de 33 leguas ó 160 millas próximamente en las que se gastan 10 dias, 5 de ida, uno de descanso y 4 de vuelta )

Media calesa hasta Leon: 100 rs.

La mula hasta Oviedo 120 rs. (5 jornadas y la vuelta).

Mi manutencion: 272 rs.

Total de manutencion: 698 rs. (poco mas de siete libras esterlinas ó 184 francos).

El gasto ordinario (término medio) por esta parte de Asturias puede calcularse en 23 reales diarios; el del alimento en 25 reales (cinco sche lings) sin contar el calesero que paga ordinariamente sus gastos.

Todo esto en un viaje de 190 leguas ó cerca de 450 millas andadas en 15 dias, segun nuestra manera de viajar; que otra cosa hubiera sido, á andar directamente las 82 leguas que hay.

IV.

**Oviedo.**

*Situacion, poblacion, estadística.*—Oviedo, capital de Asturias, está situada cerca de la confluencia de dos pequeños rios en la bahía de Vizcaya. Fué la ciudad fundada por Froila ó Fruela, hijo de Alfonso I el Católico, que la hizo capital de sus estados. Contiene 1570 familias que componen 5895 comulgantes, sin contar los niños menores de 10 años, que se estiman en 600; de manera que toda la poblacion es de 7495 hab tantes, contando cinco individuos por familia. Tiene cuatro parroquias, ocho capillas, seis conventos y un número proporcionado de sacerdotes con un obispo, el auxiliar (*f*) y 36 canónigos.

*El obispo* esta dotado con 60 000 ducados y el cabildo con 80.000. Y viví en casa del obispo coadjutor, que es un excelente sacerdote,

de alta estatura (seis piés y dos pulgadas.) Tiene mas de 60 años, á pesar de lo cual está fuerte, es bien parecido, alegre, vivo, de trato distinguido y conversacion animada. Tiene el tratamiento de Señoría Ilustrísima; cerca de él se dobla la rodilla, se le besa el anillo y se recibe su bendicion que dá haciendo la señal de la cruz.

*Su palacio* no es elegante, pero es cómodo. Se penetra por la cochera y de allí á la caba-lleriza, ántes de la cual está la escalera, que conducen á sus habitaciones que están enci-ma. Al subir se atraviesa una gran galeria ó antecámara de los departamentos del obispo, que consisten en un salon de cerca de 30 piés sobre 18, un pequeño gabinete y un dormito-rio contiguo. El comedor tiene cerca de 24 piés sobre 22 y al lado de él está la pequeña cocina con algunos cuartos inmediatos para dormir. Estas cámaras están blanqueadas, no tienen un buen tillado y son los muebles de roble.

Si el palacio es modesto, *el trato* que nos daba no era menos; sí suficiente para la ma-nutencion, pero nada tenia de esquisito ni de ostentoso. Nuestra comida consistia ordina-

riamente en una sopa ó pan en el caldo; despues el cocido ú olla de carne de buey ó cordero con tocino, salchicha y garbanzos (*cicer asictinum*,) pero sin la gallina y ternera de otras casas; y por fin, algun fruto, pescado ó caza, con lo cual terminaba. Por mañana y tarde se servia á todos chocolate con bizcochos de Nápoles, en vez del té.

El buen obispo pasa la mañana ocupado en los deberes y funciones de su ministerio: duerme la siesta despues de comer, pasea á pié ó en coche por la tarde y por la noche se entretiene con los amigos que le hacen la tertulia. Su servidumbre y dependientes constan de un capellan, un secretario y dos pajes; vive con él un sobrino que es canónigo, y allí estaba entonces mi compañero de viaje (*g*) que tambien es sobrino. Los pajes sirven á la mesa y acompañan al obispo cuando sale; el resto del tiempo lo emplean en el estudio y cuando cantan misa son entonces admitidos á la mesa, comiendo con el prelado, hasta que les presenta para un beneficio. El cura de Agüera fué paje suyo y mientras estuve en Oviedo, otro paje jóven y amable que fué ordenado, comió con nosotros desde entonces.

*Las tertulias.* Como venia recomendado al intendente por el conde de Campomanes, frecuenté alguna vez con el canónigo su tertulia, en las primeras horas de la noche, donde siempre hallé al conde de Peñalva (*h*) amigo tambien de Campomanes. Habia dos piezas destinada una para el juego de cartas y la otra para conversacion; muy espaciosas ambas y muy elegantes, sobre todo la primera. La concurrencia era numerosa donde se jugaba á la loteria, sin pedirse cuenta de nada y habia tambien otro departamento destinado á la conversacion. El conde, es verdad, estuvo muy fino cuando llegué y se separó del juego para acompañarme; pero no conceptuándome con motivo para aceptar tal sacrificio, permanecí allí poco tiempo y con mi mal español, fui á atormentar al buen obispo, que tampoco poseia el francés; cuando juzgué que habia suficientemente abusado de su amabilidad, me retiré á mis habitaciones.

*Una procesion.* Algunos dias despues de mi llegada vi una gran procesion que hizo el prelado con el cabildo, acompañados de muchos fieles devotos que llevaban velas encendidas en obsequio de las cenizas de Santa Eulalia (*i*)

demandando por su intercesion la lluvia para los campos. No bastaron las preces á la patrona de la diócesis para obtener el agua refrescante y el maiz se agostó, produciendo poco grano. Cuando ésta planta está en flor, tiene necesidad de frecuente lluvia para librarla del *añublo*.

El gran número de procesiones consume una considerable cantidad de cera en muchas partes de España, en particular en las comarcas en que no hay rios ni norias. Así he creído que si en algunos puntos se aplicase convenientemente lo que se gasta en cera, se proporcionarian una abundante cantidad de agua, que escasearia poco y daria gran interés al capital empleado.

*Obras públicas.* El gobierno debe conocer esta verdad y tiene la obligacion de facilitar el riego y la navegacion procurando el establecimiento de canales sin abandonar tan importante trabajo á compañías particulares, sinó que considerándole como empresa nacional, los debe ejecutar á costa de la nacion.

*El Hospicio.* Despues de la procesion visité el hospicio, (j) casa general de trabajo. El número de reducidos era de 65 hombres, 55



niños, 90 mujeres y 70 niñas, no comprendiendo los pequeños que están con nodriza ó fuera del establecimiento. La casa es cómoda y grande; consta de cuatro cuerpos que tienen tres pisos perfectamente distribuidos, con buenos departamentos para talleres y dormitorios, algunos de los cuales tienen 250 piés de longitud y son altos y anchos á proporcion. Los fondos para sostener este asilo son 30.000 ducados anuales de arbitrios sobre el aguardiente y otros 3000 de diferentes rentas, lo cual asciende á 4000 libras esterlinas ó 96.000 francos á mas de lo que produce el trabajo de los acogidos, que se calcula en tres mil reales ó treinta libras anuales (720 francos) estando aquí comprendido lo que hacen para el gasto de la casa. Entre 280 personas enfermas del hospicio, no encontré ningun impedido, de modo que definitivamente se puede apreciar su trabajo en nueve reales (2 schelling y sueldo y medio, ó 2 francos 50 céntimos), cada uno por año. No es fácil calcular el gasto individual de un pobre de estos para el contribuyente, porque se reúnen en este establecimiento todos los niños desamparados. Así la madre mete al niño abandonado en la cuna del torno, lla-

ma por medio de una campanilla, y se marcha!

*La limosna y el pauperismo.* Además de este refugio de pobres y niños el obispo distribuye diariamente á la puerta de su palacio la cantidad de setenta reales, dando un cuarto ó un ochavo á cada uno que viene, á mas de una pension semanal á las viudas y huérfanas. Tambien los canónigos dan abundantes limosnas y pan y sopa al medio dia en los conventos, en particular los benedictinos, que como mas ricos son los mas liberales en sus donaciones.

Cuando los pobres enferman hay un cómodo hospital siempre dispuesto á recibirlos.

¿Pero imagina el lector que todas estas obras piadosas concluyen con el pauperismo? Cientos de mendigos cubiertos de andrajos y harapos, hormiguean, súcios, por las calles de la poblacion. Esto demuestra evidentemente que se aumenta el número y la miseria de los pobres, por la costumbre de subvenir á sus necesidades. ¿Qué estímulo tienen para el trabajo? ¿Quien bebe agua en la fuente irá á sacarla del pozo? Un individuo tiene hambre? Pues en un monasterio le darán de comer. Es-

tá enfermo? Abierto tiene el hospital que le recibe. Tiene hijos? Pues no tiene necesidad de trabajar para sostenerlos, que ellos serán provistos, como él. Es enemigo del trabajo para buscarse el pan de cada dia? Pues se retira al Hospicio... Suprimid la fuente y cada uno desde luego sacará el agua del pozo. Cerrad el Hospicio, dad sus fondos á otro destino; no deis mas alivios que las recompensas que puedan estimular á la industria y entonces será cierto que si la miseria disminuye tambien aumenta la poblacion, porque de la necesidad brotará el trabajo, aumentará constante y regularmente la poblacion, pues la riqueza se esparcerá por todas partes y la indigencia estará confinada á la calaña del holgazan.

Mucho me agradó la respuesta del obispo, á quien me tomé la libertad de preguntarle, si pensaba en el mal que hacia con la distribucion de sus socorros. «No tengo duda sobre eso, me dijo; es obligacion de la autoridad civil limpiar la calle de mendigos, pero mi deber es dar limosna á los que me la pidan.»

Entre las viudas pensionadas por el prelado, hay muchas que han vivido en la abundancia, con sus maridos, pero que gastaron los sueldos sin hacer ahorros.

*El hospital.* Fuí despues con el médico don Antonio Durand y el cirujano D. Francisco Roca (1) á visitar este establecimiento. Las enfermedades mas notables eran tercianas, hidropesias y un mal particular llamado *mal de la rosa*.

El tratamiento de las tercianas principia por la sangría y continúa por los vomitivos, purgantes y la quinina. Este último remedio es verdaderamente eficaz, mientras que el mérito de los primeros es puramente negativo.

La hidropesía se cura enseguida con purgantes y dieta, dando al enfermo media toma de vino cada 24 horas.

El *mal de la rosa* está considerado como una especie de lepra, pero tiene poca afinidad con esta enfermedad. Ataca la parte superior de las manos, el empeine y el cuello, descende por el esternon hasta la ternila ziphoide, pero deja libre el resto del cuerpo. La parte atacada tiene un color rojizo que va acompañado de dolor y calor y casi concluye por una especie de sarna. En el curso de la enfermedad se observan vértigos, delirios, la lengua súcia, escalofríos, llanto y segun el testimonio

del doctor Durand una propension particular á ahogarse. Esta afeccion desaparece en verano y viene á la primavera; se la cura con salitre y purgantes dulces, pero si se la descuida suele concluir y degenerar en lamparones, marasmo, melancolía y hasta en locura.

En Oviedo, como en otras muchas poblaciones españolas, hay un hospital destinado á los enfermos sifilíticos abierto tres veces al año, para recibir entre tanto lo que no puede contener y dando origen á que todos los cirujanos se lamenten de que estos enfermos tarden tanto tiempo en recurrir á ellos para ponerse en curacion. Provenga esto, ó de la violencia del tratamiento ó de la debilidad de los síntomas, es lo cierto que este mal es universal.

Las enfermedades peculiares á Asturias son las fiebres intermitentes, hidropesia, histérico, hipocondria, humores frios, papera, obstrucciones de las glándulas, caquexia, escorbuto, lepra, locura, epilepsia, apoplegia, parálisis, reumatismo, tísis, erisipela y el mal de rosa y la sarna.

*Lázaros.* Hay en Asturias veinte Hospitales así llamados para curar la lepra, enferme-

dad que se presenta bajo diferentes formas. Algunos atacados están cubiertos de una costra blanca y seca, con la que parecen moline-ros; otros tienen la piel casi negra, muy gruesa, llena de arrugas, sudorosa y húmeda; varios tienen las pantorrillas y los muslos flacos, las venas dilatadas, pústulas y úlceras, que dan un insufrible olor, y no son pocos los que tienen hinchazones, sobre todo las mujeres. A veces tienen las facciones desfiguradas, á tal punto que apenas parecen personas, y las hay con tumores malignos del grandor de una ave-llana repartidos por todo el cuerpo. Todos, por lo general, se quejan de un calor y de una comezon insoportables.

La sarna comun (*scabies*) es un poco menos repugnante que la lepra. Ataca generalmente la cabeza de los niños y lleva consigo úlceras malignas, comezon insufrible y muchos parásitos. Va precedida ordinariamente de temblor y de una ligera fiebre que termina, como la pequeña viruela, por una erupcion de numerosas pústulas. Estas, grandes en las personas sanas, son puntiagudas y rojas, supuran abundantemente y desaparecen al cabo de nueve ó diez meses; los débiles conser-

van la enfermedad por toda la vida y las mujeres están menos espuestas á sufrirla que los hombres.

Las fiebres, como los abcesos y lo mismo las pleuresias, concluyen frecuentemente, segun dicen, por la sarna y esta desaparece en seguida para volver cuando la fiebre cesa. En los adultos ataca á los brazos y las manos, cuando no las piernas y muslos, cubriéndolos de una costra sucia. En los pobres por falta de cuidados y aseo, es muy grande la comezon y durante la noche insoportable. El paciente que sufre tal enfermedad, se cubre de pequeños animalitos, visibles por el cristal de un lente, y los cuales forman pequeños tubitos en la epidermis.

Las causas se encuentran en la humedad, hija de la situacion particular de la provincia. Está limitada al Norte por el golfo de Vizcaya, cercada al Mediodia por altas montañas, cubiertas de nieve, y así resulta que Asturias es templada, pero húmeda. El Nordeste es seco y viene acompañado de un cielo claro, pero con los otros vientos el cielo se encapota en seguida; el Norte ocasiona casi siempre terribles tempestades, el Noroeste nos es menos vio-

lento: los dos amenazan lluvias en verano: por último, el viento del Oeste llega en todo tiempo cargado de humedad del Océano Atlántico. En mayo, junio y julio no se siente mucho el sol; pero en cambio en agosto y setiembre se vé raramente un nublado. En la templada costa llueve poco, pero la humedad de las montañas es tal, que son insuficientes los cuidados de los habitantes para preservar sus frutos, sus granos y sus instrumentos de hierro de la podredumbre ó del moho. Las fermentaciones pútridas y los ácidos hacen allí rápidos progresos.

Ademas del clima, la alimentacion general de los habitantes contribuye bastante al nacimiento de algunas enfermedades comunes en este Principado, donde se come poca carne y se bebe poco vino. El alimento ordinario lo componen las habas, el maiz, la hortaliza, castaña, manzana, peras, melones y pepinos. El pan, hecho con la harina de maiz (*boroña*), no está fermentado y permanece casi en el estado de pasta.

Todos estos detalles debidos á personas entendidas están confirmados en el apreciable libro de D. Gaspar Cassal, antiguo médico muy



observador, hombre de una experiencia poco comun que ha publicado una Historia natural de Asturias. (h)

*Duracion de la vida.* Aunque la comarca está sujeta á tan varias enfermedades endémicas, no es aquí donde hay menos ejemplos de longevidad. Bastantes individuos viven cien años, algunos llegan á ciento diez y otros á una edad mas avanzada. Las mismas observaciones pueden estenderse á Galicia donde en la parroquia de San Juan de Poyo en 1724 el párroco dió la comunión á trece personas, que reunidas sumaban mil cuatrocientos noventa y nueve años, teniendo el mas jóven ciento diez y el mas viejo ciento veintisiete. En la villa de Fonfiñanes murió en 1726 un pobre labrador llamado Juan de Outeyro á la edad de ciento cuarenta y seis años.

Al considerar la temperatura de este clima húmedo así como los vientos frios del Atlántico y montañas cubiertas de nieve, se espera encontrar naturalmente casos de edades largas, numerosos enfermos crónicos, pero males raramente mortales; mientras que en climas mas calurosos y secos, la naturaleza llega casi siempre á su desarrollo, está mas

sujeta á enfermedades agudas, del mismo modo que los comestibles se consumen mas rápidamente con una llama activa.

*Caso raro.*—El médico refirió un caso demasiado notable para pasado aquí en silencio. Sucedió que un jóven de veintiocho años con una fiebre recibió dos sangrias sin obtener su curacion y presentando algunos síntomas que requerian un tratamiento diferente, se le administró un fuerte purgante. De sus resultas echó en un dia 73 grandes lombrices, poco despues 24 y al dia siguiente otras 73, y murió.

*Las peregrinaciones.*—Cuando salí del hospital pasé con don Nicolás Trelles (*m*) á visitar el «hospital de los peregrinos,» de donde es capellan confesor. El tal establecimiento es un gran edificio con una sala mal aderezada y una multitud de celdas-dormitorios. Aquí son recibidos y alojados, durante tres noches, los peregrinos de todas las partes del mundo que van al sepulcro de Santiago de Galicia y cuando llegan á Oviedo se presentan ante un altar particular y cada hombre recibe diez cuartos de socorro. Si por casualidad muriese alguno en la poblacion es enterrado con mas

pompa, que el primer noble de la provincia y los canónigos le acompañan hasta el cementerio.

La costumbre de la peregrinacion va disminuyendo bastante, pero existe todavia en algunas personas, ya de Francia ya de Italia, que por via de pasatiempo ó porque está de moda entre la gente *comm' il faut* van antes de casarse á Santiago. Tampoco es raro ver al presente algunos viejos acompañados de jóvenes, que siguen la misma direccion y así encontramos doce, muy buena gente, que venian de Navarra rezando el rosario y se apresuraban á llegar al hospital á descansar y recibir la limosna para el viaje.

Santiago, sinó me engaño, fué el primero que predicó el Evangelio á los españoles; pero puede ser que la devocion que estos le tienen provenga de su gratitud y del respeto de las naciones vecinas que saben la reputacion militar de este santo; puede suceder que sea en justa recompensa á su valor invencible, cuando montado sobre un caballo blanco apareció por los aires, combatiendo á los infieles, á quienes hizo huir ante el rey Ramiro en la batalla de Simancas en 927.

*Las reliquias.*—Las peregrinaciones me las recordaron y escitaron mi deseo de conocer las de la catedral. Me dirigí al obispo que al siguiente día por la mañana me recomendó á su sobrino el canónigo, para que me mostrara todo lo mas curioso que hay entre aquellos tesoros. La tradicion dice, (yo no encuentro medio de justificar su dicho y el buen prelado no se encarga de hacerlo, cuando movido por una decorosa consideracion cree su relato como posible); la tradicion, repito, cuenta que cuando Cosroes, rey de Persia, entregó al pillaje la ciudad de Jerusalem, Dios, con su gran poder, trasportó un cofre de madera incorruptible, hecho por los sucesores inmediatos de los apóstoles y lleno de reliquias, desde Jerusalem por Africa hasta Cartagena, Sevilla y Toledo y desde aquí con el infante Pelayo hasta Monsacro, cerca de Oviedo, y finalmente á la Iglesia de San Salvador.

Abierto este cofre por órden de D. Alfonso el Grande en presencia de prelados y ricos-hombres, se vió que contenia parte de los objetos siguientes: De la vara de Moisés, del maná que cayó en el desierto, del manto de Elías, de huesos de los santos inocentes, de

la rama de oliva que Jesucristo llevó en la mano al entrar triunfante en Jerusalem, un pedazo de la Santa Cruz, ocho espinas de la corona, *el santísimo Sudario* ó lienzo manchado con la sangre del Redentor, parte de la caña que los judíos le entregaron por cetro, de sus vestidos y del Santo Sepulcro; algunas gotas de leche de la Virgen Bienaventurada, la casulla que regaló á San Ildefonso, arzobispo de Toledo, uno de los tres crucifijos escultura de Nicodemus y la Cruz de los Angeles, fabricada en la misma Catedral.

«Cualesquiera que llamado por Dios visitare  
»tan preciadas y gloriosas prendas, sepa que  
»obtendrá la remision de la tercera parte de  
»las penas merecidas por sus pecados, además  
»de lo cual gana mil y cuatro años y seis cua-  
»rentenas de indulgencias... etc., etc. (n)

Así, al menos, es como se comprende la promesa hecha en nombre del Papa y del obispo, pero dudo yo mucho que esta promesa así esplicada, sea de acuerdo con la fé de los católicos. El prelado y varias personas instruidas con quienes he conversado sobre esto, me aseguraron solemnemente, que con el arrepentimiento y una firme voluntad de en-

mendarse, ningun poder sobre la tierra podia absolver al culpable; y que la Iglesia no pretende otra prerrogativa en las indulgencias sino endulzar el castigo en el purgatorio á los que no han acabado la penitencia impuesta por ella para cada ofensa particular. Cuando se prometen cuarenta dias ó mil cuatro años de indulgencias, no se habla materialmente de dias ni años, como si la eternidad ó sucesion ilimitada del tiempo, pudiese ser divisible ó medida por el movimiento de rotacion de la tierra, sino que entienden, si les comprendo bien, la remision de tal porcion de castigo, igual á cuarenta dias ó mil cuatro años de penitencia, si la vida pudiese prolongarse suficientemente para cumplirla toda.

Cuando los puntos de diferencia entre los protestantes y los católicos papistas se hayan clara y distintamente establecido, los hombres de disputa desmayarán ó al menos las partes del litigio tendrán mas probabilidades de entrar en arreglo.

*El Santo Sudario.* Pasados algunos dias de mi visita á las reliquias fue espues to en la catedral el Santísimo Lienzo del *Sudario*, á ocho ó diez mil almas, y muchas de afuera. Reparé

que, cuando fue corrida una cortina que cubria la reliquia, la mayor parte levantaba en alto, cuanto le era posible cestas llenas de bollos y pan, en la firme persuasion de que los bollos así espuestos adquirian la virtud de aliviar las enfermedades. Otros elevaban sus rosarios y cada uno tenia una cosa suya ó prestada para recibir la bendicion divina que ellos suponen de aquel sagrado objeto. Al cabo de algunos minutos uno de los canónigos bajó la cortina y la multitud se retiró.

*Conventos.* Los conventos de Oviedo no son interesantes, pero, sin embargo, llamaron mi curiosidad los pertenecientes á la Orden de San Benito. Visité primero el de Benedictinos por recuerdo al célebre P. Feijóo, cuya fama se estendió hasta los países mas lejanos. Estuve en su misma celda y hablé con los que le habian visto y servido durante su vida; me enseñaron su retrato, mas como fué sacado despues de muerto, cuando sus facciones no estarian muy animadas, solo por sus escritos pude juzgar de su talento. Todos los que han leído convendrán conmigo que para la literatura en general, fué el primer escritor de España.

El convento de Benedictinas llama singularmente la atención por su gran riqueza. No había mas que 50 monjas y su renta anual ascendía á 20.000 ducados.

Nos invitaron á tomar té. Iban conmigo el canónigo y su pariente, y cuando estábamos en el locutorio, ellas aparecieron detrás de la reja precedidas por la abadesa. Su conversacion era muy animada y todas disfrutaban de excelente salud. Me atreví á suplicar que cantase una de ellas, y lo hizo una jóven muy bella, agradable y delicada y aire muy distinguido. Comenzó á cantar una parte de la Letanía, haciéndome saltar al oirla, pues habiendo olvidado en la clausura los cantos de la infancia, su tono áspero y gangoso heria los oidos.

Al retirarnos nos invitaron á repetir nuestra visita, pero me quedaba poco tiempo para volver á este convento, que es muy digno de estudio por su vasta estension, su elegancia y su historia.



V.

**Caldas de Priorio.**

La persona á que especialmente estaba recomendado era el conde de Peñalba, título muy rico, caballero de trato muy fino y de instrucción poco comun en un noble español.

El me acompañó á visitar los manantiales calientes de la Rivera de Abajo, distantes una legua de Oviedo. Están en una encantadora y pintoresca situacion, rodeada por todas partes de altas montañas, á especie de una pequeña cañada donde salen á luz las aguas. La roca es calcárea y el manantial es parecido al de Bath en la temperatura y en el gusto; el chorro principal sale de la roca y tiene cerca de dos pulgadas de diámetro. Están los baños bien contruidos y separados por un corto pasillo de los cuartos destinados á vestirse. Estas aguas no han sido analizadas aun ni sus virtudes bien determinadas, pero las enfermedades para que están principalmente recomendadas son el reumatismo, la parálisis, la ictericia y la esterilidad, por lo que son muy estimadas.

En el centro del valle, sobre una pequeña eminencia, existe un castillo con derruidas torres, llamado de San Juan de Priorio y en frente de él una iglesia colocada de la manera mas romántica detrás de la cual se ve un bosque de encinas y castaños. (ñ)

## VI.

### Industria y agricultura,

A nuestra vuelta visitamos una fábrica nueva de petróleo, establecida cerca de la ciudad, segun un plano enviado desde Paris por el conde de Aranda, y que es, segun creo, el mismo que inventó lord Dundolabald. Esta fábrica no puede menos de prestar un servicio importante, pues el carbon de piedra es muy abundante en Asturias, aunque nunca se haya usado, á causa de su intolerable olor, que acaso provenga de la roca que lo encierra ó del azufre de que se halla impregnado. Está reconocido que el álcali y el azufre forman la grasa del azufre y que no hay nada mas desagradable para el olfato que este sulfuro alcalino. Toda la provincia abunda en margas, creta, yeso, pisolita ó piedra calcárea y en mármol, y

la roca que toca inmediatamente es siempre calcárea. Si se atravesase esta capa y se encontrara el carbon colocado en la esquita, estoy seguro de que carecia de ese olor tan desagradable. Por ahora las circunstancias no son á propósito para esplotar estas minas, pues el pais abunda en leña, y la preocupacion contra el carbon es tan fuerte, que los hombres que merecen la confianza del pueblo no tienen escrúpulo en atribuir casi todas las enfermedades al uso general del mismo.

La piedra calcárea de esta provincia está llena de conchas fósiles. Al Oeste de Oviedo el suelo es yesoso, pero no se encuentra salitre y no se ve ninguna apariencia de tierra nitrosa. Los árboles son el olmo, el fresno, el álamo y una especie de encina llamada roble, palabra derivada, al parecer, del latino *robur*. En los terrenos bajos se logran dos cosechas cada año, sembrando despues del trigo maiz ó lino.

Los arados de los alrededores de Oviedo son, sin escepcion, los mas malos que he visto y acaso lo peor fabricados que se puede imaginar; el conjunto está construido del modo mas tosco; y el mejor de ellos solo puede

escarvar el suelo, que siendo en terreno fuerte debería trabajarse profundamente. Los rastrillos no están armados de hierro, y no se emplean sino para el maiz; no se rastrilla el trigo ni la cebada, á pesar de que el primero se logra perfectamente.

Las ruedas de los carros no tienen rayos; consisten solamente en un círculo de madera, compuesto de cuatro cuartos de círculo y dividido en dos partes por una pieza de cerca de ocho ó diez pulgadas de ancho para recibir el eje, que estando fijo en la rueda gira con ella y forma lo que se llama un eje *in pentrocheo*. Algunas ruedas destinadas á trabajos pesados están rodeadas de bandas de hierro, fijas por largos clavos de cabezas enormes.

Tuve curiosidad de medir el eje y le encontré comunmente de mas de ocho pulgadas de diámetro y algunas veces de diez; sin embargo debo confesar que no me sorprendió el ver que se descuidaba esta cantidad de rozamiento, considerando que se la prestaba tan poca atención en la misma Inglaterra, donde hasta estos últimos años eran generalmente usados los grandes ejes de madera y hasta ahora pocos arrendatarios han adoptado los de hierro.

Para colocar un objeto en el lugar que le corresponde, frecuentemente hay que considerarle bajo dos aspectos opuestos. Ahora bien, es evidente que si fuese posible tener un eje de un diámetro igual á la circunferencia de la rueda, no se disminuiría totalmente el rozamiento, pero seria igual, como se puede probar y como se ha probado por cuidadosos experimentos, á la tercera parte de todo el peso conducido sobre una superficie plana. Si fuese posible reducir el eje á una línea matemática, el rozamiento seria completamente nulo. Habiendo encontrado de este modo los dos extremos la imaginacion ve facilmente las partes intermedias. Es evidente que en el primer caso, suponiendo siempre el plano horizontal, una potencia de un poco mas de un quintal, seria capaz de mover tres quintales, al paso que en el último una mosca podria poner en movimiento diez mil quintales.

Supongamos que el diámetro de las ruedas sea de cuatro piés y que el del eje tenga ocho pulgadas, dimensiones comunes en Astúrias; una potencia de un quintal moveria diez y ocho; pero advirtiendo que las ruedas tienen cinco piés de alto y el diámetro dos pulgadas

y media, una potencia de un quintal pondria en movimiento setenta y dos quintales, pues el rozamiento está en razon directa con los diámetros del eje y en razon inversa del diámetro de la rueda. A propósito, observamos acerca de la teoria del rozamiento, que es mas conveniente disminuir el eje, que aumentar el diámetro de la rueda, porque el rozamiento estará en proporcion del diámetro, mientras que dada la cantidad de fuerza, el peso de la rueda será poco mas ó menos como el cuadrado del diámetro. Mientras que el movimiento se verifica sobre un plano horizontal y bien duro, las ruedas que son altas y por lo tanto pesadas no tienen otra desventaja que su mayor precio, pero en los caminos de poca resistencia y en las subidas y bajadas no debe despreciarse el peso de la rueda sin descuidar su diámetro.

El peso en estos casos carga sobre el caballo, pero respecto al diámetro es preciso hacer una distincion al subir una colina: si se eleva el eje lo bastante por encima del pecho de los caballos, para que la línea del tiro haga un ángulo con la subida, se pierde en la misma proporcion la potencia. La verdad de esta pro-

posicion puede comprobarse haciendo mover en la imaginacion la línea del tiro por encima y por debajo hácia los dos extremos opuestos. Elevadla ó bajadla hasta que se haga perpendicular y toda la fuerza del caballo se hará nula y no la moverá sinó como un pedazo de madera, que le sea proporcionado en peso. Si la línea del tiro forma un ángulo de  $45^{\circ}$  con el plano sobre el que sube el carruage, en este caso se perderá la mitad de la fuerza. De este modo por la composicion y descomposicion de las fuerzas se podrá encontrar exactamente la parte que se pierde en cada caso. Al bajar una pendiente la disminucion de rozamiento, que está en relacion con el diámetro de las ruedas, hace necesario suplirlo, creando un nuevo roce sujetándolas con una cadena ó por medio de una pieza que se introduce para impedir la rotacion.

Los habitantes de Asturias, poco satisfechos de la cantidad de rozamiento que proviene de ejes de ocho pulgadas de diámetro, no engrasándolos nunca, fijan todavia dos clavijas de madera que sujetan el eje en su lugar y que están tan próximas la una á la otra, que le aprietan fuertemente y con el frote ocasion-

nan un ruido particular propio para adormecer á los bueyes y á su conductor, dada la lentitud del movimiento. Sin embargo, este ruido es considerado como un escitante al trabajo, que hace inútil la voz y el aguijon. Se parece tal música al sonido de la trompa de un postillón, y se oye de la mañana á la noche en todas partes de Asturias; no es desagradable al extranjero que le oye por primera vez, y es mirado por los habitantes como fuente inagotable de una alegría tranquila.

Los bueyes, en este pais, hacen las veces de caballos y su carne tambien está á buen precio. Se vende á diez cuartos la libra de veinticuatro onzas, y la de carnero á catorce cuartos, comprendiendo los derechos de alcabala, millones y arbitrio. El obispo me dijo que se acordaba del tiempo en que los géneros estaban precisamente á un precio mitad menor que el de hoy.

La cebada se vende á 20 rs , el maiz ó trigo de la India á 30, las judías á 40, el trigo de 40 á 50 la fanega, que en Asturias se diferencia poco, segun creo, de *boisseau* y medio inglés.



VII.

Avilés.

El lunes 31 de agosto fuí con mi jóven amigo á hacer una visita de algunos dias á su padre que residia en Avilés, villa situada en la orilla del mar á cinco leguas próximamente de Oviedo. El objeto de esta visita era asistir á la féria ó fiesta de iglesia, que en todos los países católicos del mundo y casi lo mismo entre los protestantes es ocasion de mucho tráfico, y suele ser tiempo de licencia.

El camino atraviesa algunas montañas. Se trabajaba entonces en él con muchísimo gasto atendiendo solo á hacer una via sólida, sin cuidarse de la economía y mirando únicamente la utilidad y belleza de la obra. A la distancia de algunas millas de Oviedo y lo mismo por el lado de Avilés se construyó un camino perfectamente recto, muy ancho, y combado en el centro. Los cimientos se formaron con grandos masas de piedra calcárea, cubiertas de otra machacada de menor tamaño, y para sostener la bóveda ó parte combada del camino que se temia se separase como los

arcos de un edificio sino tenia apoyos, á los lados se construyeron dos muros completos en toda la estension del camino. Ciertamente que esto contribuye mucho á la belleza pero de ningun modo al objeto principal. Los lados del camino plantados de árboles ofrecen un delicioso paseo á los habitantes.

La ambicion de los españoles que les hace tender á la perfeccion, no es en ninguna parte mas visible que en Avilés. El camino antiguo se separaba 250 pasos para evitar un prado bajo y pantanoso, pero ahora se han decidido á tener á costa de grandes gastos un camino recto y espacioso de cerca de tres millas, como los de otras ciudades. De Oviedo á Gijon, pequeño puerto de mar al E. de Avilés, se está haciendo otro camino del mismo género y con los mismos gastos.

Avilés contiene 800 familias, dos iglesias parroquiales, tres conventos y dos hospitales, uno de los cuales es para mujeres y otro para peregrinos que van á Santiago. No hay mas fábrica que la de alpargatas para las aldeas vecinas y de hilo para el consumo de la villa. Avilés está situada á orillas de un pequeño rio cerca de una legua del mar, advirtiéndose

allí la marea. Esta villa está rodeada por todas partes de montañas, fértiles casi todas hasta en su cumbre y cubiertas de rebaños ó hermoseadas por encinas y castaños, al paso que los terrenos mas bajos están cubiertos de ricas cosechas de trigo y de maiz.

La casa de mi amigo es una de las mas cómodas que he visto. Segun la cossumbre del país, está sonstruida alrededor de un pátio, pero solo tiene la mitad del corredor que por lo general rodea por completo á este, como aun se ve en algunas de nuestras antiguas ciudades. En esta casa la galeria es muy ancha, abierta al Mediodia y al sol de Oriente. El piso bajo estaba enteramente destinado á los criados á escepcion de un ángulo ocupado por la capilla. Las habitaciones consistian en un corredor y una antecámara, espaciosos y altos; el uno al O. daba á la calle y al E. la otra tenia una vista deliciosa limitada por el mar, cuatro dormitorios principales y otros mas pequeños. Dos de estos gabinetes no tenian mas que una cama, los otros contenian dos, tres y á veces cuatro, porque en España, aun entre las familias mas distinguidas, tres ó cuatro personas ocupan frecuentemente un

solo cuarto. El hábito reconcilia con esta costumbre y yo veo claramente por la de Escocia, de Francia y de España que otros países han podido acostumbrarse á lo que parece mas desagradable á un inglés. Es muy cierto y nosotros mismos podemos observarlo en las cabañas de nuestros campesinos, que nuestro olfato puede reducirse á tal grado de insensibilidad que podemos vivir felices y contentos en medio de los peores olores y de la suciedad. Bajo este punto de vista ninguna nacion puede igualarse á España. ....

La fèria ó fiesta de iglesia atrae un concurso numeroso de forasteros á Avilés, y cada habitante se apresura á abrir su casa para recibir á los amigos. En este tiempo se pasa la mañana en paseos, mirando las tiendas, los rebaños, el gentío reunido en la fèria y se acaba la tarde bailando. Los bailes se dan por el personaje principal de la villa y reina en esta alejada provincia tal sencillez que se permite á los criados y á los paisanos agruparse á la puerta del salon para ver el baile. Los bailes mas usados son el inglés, el minuet, la contradanza, algunas veces francesa, y al acabar la velada el fandango.

El domingo 27 de agosto que era el cuarto día de feria hizo muy buen tiempo; la concurrencia del pueblo fué inmensa, la cantidad de ganado prodigiosa y el mercado estaba muy alegre, circunstancia que puede sorprender á un protestante. Una particularidad digna de notarse es que en toda Europa los precios de granos se diferencian muy poco, al paso que el de la carnicería, que no es de transporte tan fácil, varia extraordinariamente. Así en Avilés la vaca vale menos de sueldo y medio la libra, el carnero 2 1|16, mientras que el mismo peso de pan cuesta 1 1|8 sueldo. No se distingue entre las partes delicadas y las que lo son menos, entre la carne gruesa y la delgada, porque los precios se fijan por los magistrados sin mirar á la calidad. Se concibe que segun esta costumbre la carne nunca es tan buena, como puede serlo dejando al mercado libre.

El gobierno de la villa está en manos de dos corregidores, cuatro regidores y un síndico que es el elegido anualmente por el pueblo para que defienda sus derechos, inspeccione la carne y cuide de que se le haga justicia en todas ocasiones.

Durante mi permanencia en Avilés observé

por primera vez que las visitas se hacen siempre á las señoras, que el dueño de la casa puede entrar y salir libremente, que no hay necesidad de preguntar por él, y que si la hija es mas bella que la madre, puede, sin ofenderse á esta, ocupar ella sola la atencion. Me confirmé en seguida en esta idea cuando ví en la capital á muchos hombres visitando señoras de la mas alta categoría con la mayor familiaridad y sin tener la menor relacion con sus maridos, ni aun conocerlos personalmente.

La ciencia y la práctica de la medicina están muy poco adelantadas en España y particularmente en Asturias. *Fiat venescetio* es siempre la máxima favorita á pesar del ridículo que hicieron caer sobre esta práctica. Le Sage y el razonamiento de Feijóo que la combatió formalmente. Un marido cuidadoso encuentra el médico en la calle y le insta á que vaya á ver á su mujer. Sangredo saca entonces la lista de enfermos y su reloj, le dice que no puede detenerse un momento, pero le manda ir al instante á buscar al cirujano y hacer sangrar á su mitad, y le promete tranquilamente ir á verla dentro de media hora.

Las parálisis son muy frecuentes, pero no es

seguro que sean producidas por una plétora, aunque en muchos casos reconocen su causa en la excesiva abundancia de humores. Sangredo tiene siempre tal miedo á la parálisis, que sangra á sus pacientes aun en una hidropesía, donde los deja languidecer entre la vida y la muerte, abandonándolos en el mas terrible de los males á que está sujeta la humanidad.

Por encargo del obispo fuí á visitar á uno de sus amigos, un viejo canónigo á quien sus médicos amenazaban con la parálisis. Ya habia sido sangrado dos veces y cuestionaban sobre extraerle aun mas sangre. Fuí á verle al momento y le encontré rodeado de sus amigos que tenian los ojos clavados en él esperando á cada instante el golpe fatal, mientras que él, sentado en un gran sillón, ofreciendo las apariencias de una perfecta salud, pero un aire triste y abatido, parecia someterse al trance terrible sin que le quedase ningun rayo de esperanza. Los amigos á quienes tocaba la vez se mantenian cerca de él, sus vecinos se sucedian para velarle, pero todos guardaban silencio, excepto los que juzgaban necesario preguntarle de vez en cuando cómo se encontra-

ba. Nadie entablaba conversacion con él, ni le permitia coger un libro. A pesar de estas repetidas sangrias su pulso estaba muy lleno y fuerte. Como este canónigo era de mediana edad, se cuidaba bien y no hacia ejercicio, no titubeé en darle el consejo que juzgué oportuno. A petición mia el cuarto fué desocupada, adoptó la dieta vegetal é hizo ejercicio. Sus temores se disiparon gradualmente de este modo y así volvió algunas veces á regocijar el pequeño círculo de sus amigos para tomar parte en sus placeres inocentes.

Mi amigo manifestó deseos de que fuese á visitar á un monje, pariente de su familia y hallé al buen viejo dando dolorosos gritos que le arrancaban sus dolores; sufría el mal de la piedra. El médico solamente le habia recetado el disolvente de Madame Stevers, pero este medicamento es muy lento en sus efectos y no podia aliviar su dolor. Yo mandé el «enema moliens,» aplicándole bajo la forma de unturas calientes, para que surtiese efecto desde luego y que se repitiese si el caso lo exigia; pero desde la primera aplicacion le dió alivio. Entonces todos los monjes me rodearon y cada uno me consultaba sobre su enfermedad. En-



tre los que me consultaron no hallé uno que no estuviese atacado de la piedra, de arenillas ó de hipocondria; no encontré mas causa para ello que la vida inactiva y la falta de esperanza vivificante, cosas comunes á la gente del claustro.

Cuando me hizo pasar de un convento de frailes á uno de religiosas, me confirmé en mi idea, que el hombre es formado no solamente para la vida social, que puede tener en los monasterios, sino tambien para los cuidados domésticos. Si falta esto al espíritu debe languidecer y la salud sufre. Las dos monjas para las que mis amigos me llamaron, estaban tísicas, y me convencí de que otras que me consultaron casi tambien lo estaban. La naturaleza no las habia destinado para monjas. Por otra parte, la severidad de la disciplina, la costumbre de salir á media noche de un lecho caliente, para entrar en una capilla fria, se adaptan mal á la delicadeza del sexo femenino y á esto deben inevitablemente su débil constitucion. Me gustó mucho el buen sentido y la amabilidad de la abadesa. Cuando ella me descubrió la enfermedad de pecho, que sufría una religiosa, yo la dije: si esta jóven fue-

se mi hermana desearia verla su pecho. Ella me respondió: todas las mujeres son hermanas del médico que las cuida, y á la par rogó á la monja, que entrase conmigo en el locutorio, donde ví que era un cancer lo que la hacia padecer. La aconsejé que consultase enseguida con un médico.

Despues de pasar agradablemente diez dias en Avilés, fui con el conde de Peñalba á Luanco á pasar otros tantos dias.

## VIII.

### Luanco.

Luanco tiene 370 vecinos y 1800 habitantes, 1.300 de los cuales comuigan y confiesan, pues los otros 500 son niños. Es un pequeño puerto de mar que se sostiene con su comercio de cabotage.

El camino de Avilés á Luanco sigue casi siempre á la orilla del mar. Cuando llegamos ya el sol se habia puesto y la noche estaba cerrada. La casa del conde es maciza, sólida y construida fuertemente, á fin de resistir las olas que laten continuamente sus robustas bases y que estrellándole algunas veces con-

tra las paredes, lanzan su espuma por encima del elevado techo hasta la calle. Fuí muy feliz contemplando este espectáculo durante mi permanencia. Para entrar en la casa se atraviesa la cochera y el piso bajo está ocupado por las caballerizas.

Cuando llegamos, la sala grande estaba ya llena, como de costumbre, por los vecinos que se divertían jugando á la baraja, pero como no estábamos obligados á unirnos á la partida, que por cierto no era de las mas agradables, subimos mas alto y tomamos posesion de un cuarto que servia algunas veces de comedor.

La familia se componia del conde, la condesa, sus hijos, sus dos hermanas y su madre. Su hermano, jóven oficial muy amable tambien se encontraba allí accidentalmente. Siendo la familia tan numerosa y estando la mayor parte de la casa ocupada por los criados quedaban pocos cuartos con camas, que estaban sobre una estrecha escalera. La alcoba en que yo dormí tenia 11 por 14 piés, poco mas ó menos, y sin embargo contenia dos camas una para mi y otra para el hermano del conde. Las paredes estaban blanqueadas con cal, los pisos

alisados con la azuela; pero mal acepillados y no me acuerdo de haber visto el cielo raso. Las camas no tenían cortinas. La sala grande donde comimos es un cubo doble de 50 por 25 piés; sería con estas dimensiones muy elegante si estuviese bien amueblada.

El género de vida en esta casa participa de la antigua hospitalidad británica: la larga mesa de encina, rodeada de fuertes barras también de encina, estaba todos los días bien provista de manjares. Me sorprendió y disgustó desde luego la entrada de un hombre andrajoso y casi desnudo, que vino á la hora de comer, se paseó alrededor de la mesa, habló libremente con toda la familia; pero de una manera casi ininteligible para mí, se sentaba á veces al extremo de una mesa ó cogía un huevo, otras veces se ponía á reír ó á charlar como un mono y sin embargo estas maneras parecían no ofender á nadie. Supe despues que este pobre hombre era el bobo de la aldea y como tal gozaba del privilegio de ir donde le agradase y de hacer lo que quisiera sin ninguna limitacion.

Nada puede igualar la sencillez de costumbres de los habitantes de esta alejada provin-

cia. Las naciones adelantadas se ofenderian de la libertad y claridad con que se habla aqui de cosas que en una sociedad mas culta nadie se atreveria ni aun á insinuar; sin embargo, un lenguaje así no causa nada de disgusto ni tiende á escitar las pasiones; pero al mismo tiempo familiaridades que en otros paises son miradas como inocentes y que no tomándose en mala parte, no causan ni pueden causar escándalo, son miradas aquí y en toda España como muy ofensivas y si tienen, lugar en público, escitan un horror universal, al par que no sucede lo mismo particularmente.

Las mujeres de aquí no usan colorete, polvos, peinados ni gorros y una sencilla cinta rodea su cabeza. La juventud y la belleza pueden resaltar mejor con un adorno tan poco rebuscado, pero las viejas, faltas de encantos prestados, no tienen nada que pueda agrandar á los ojos. Por eso los hombres no dejan de tener atencion con ellas, ni ellas son insensibles á sus atenciones.

Un comerciante de Luanco cortó un pedacito de tabaco y lo envolvió con esmero en un papel para hacer así un cigarro del grueso de una pluma de ganso y tuvo el cuidado de

pellizcar y guardarse las dos puntas inútiles; en seguida sacó un eslabon, piedra y yesca, sacó fuego, encendió el cigarro, comenzó á fumar y viendo que estaba bueno, lo ofreció á la condesa que lo aceptó inclinándose, fumando hasta la mitad y devolviéndoselo. Despues que la condesa acabó de servirse del cigarro y se unió á la conversacion, al cabo de algunos minutos abrió su boca é hizo salir una nube de humo. Notó ella mi sorpresa y preguntó lt causa. Se la dije y al instante el que estaba fumando aspiró fuertemente el cigarro dos ó tres veces, me abrió enseguida su boca para convencerme que allí no habia nada y sin embargo al cabo de algunos minutos, hizo salir una gran cantidad de humo. He visto despues que esta es la manera comun de fumar en los habitantes de este país, pues creen que si no hacen pasar el humo por sus pulmones es inútil el fumar.

El gobierno de Luanco está encargado á un corregidor, ayudado por ocho ó diez regidores y dos síadicos que tienen por objeto proteger al pueblo contra toda opresion. Estos magistrados hacen una vez al año un contrato con el panadero, que ha de proveer el mercado con las mejores condiciones posibles.

En toda la provincia se mide por «días de bueyes» el terreno ó sea el espacio que se supone puede labrar un par de bueyes en un día, pero esta medida se distingue en cada concejo. Hacia Oviedo se estima el día de bueyes en 60 varas por 30 ó sea 1800 varas cuadradas; en Luanco es de 64 por 48 ó sea 3062 varas cuadradas y en los alrededores de Gijón no es mas que de 70 por 35 ó sean 2450. Por lo general el día de bueyes puede considerarse como medio acre.

Cerca de Luanco, el terreno sembrado de trigo produce 10 por 1 sobre la simiente y como se paga una fanega á sea cerca de noventa y dos libras de trigo por cada día de bueyes, podemos estimar la renta en cerca de 16 chelines el acre.

Después de haber pasado algunos días en Luanco, fuimos á Carrión, otra casa de campo propia del conde, ó mas bien de la condesa, porque en España la propiedad del marido y de la mujer están muy bien separadas. Así mientras ella vive nadie puede despojarla y cuando muere su hacienda pasa á sus hijos, ó suponiendo que este vinculado es devuelto inmediatamente á su hijo mayor, que á

la edad de 21 años, ó antes si se casa, toma posesion entonces mismo, aunque su padre viva todavía. Si la mujer lleva algun título los lleva su marido y los trasmite á sus herederos. Al tiempo de casarse el hombre hace un inventario de los bienes que le corresponden en particular y de los que son de su mujer, la cual posee de tal modo su capital, que si el marido se arruina sus acreedores no tienen ningun poder sobre ella, pero si á la muerte de aquel se vé que han prosperado los bienes, la mujer puede reclamar su parte en todas las economías. Esta última práctica es muy sábia, pero se puede creer que la primera debe frecuentemente dar lugar á fraudes. No faltan, sin embargo, motivos que impidan á los maridos abusar: un comerciante de Oviedo formó al casarse un estado falso de sus bienes con el objeto de engañar á sus acreedores, si por desgracia se arruinaba. La mujer murió al poco tiempo y sus parientes reclamaron todos los bienes que él no habia incluido en el inventario, como propiedad de ella, y este individuo, que era rico antes de casarse, quedó arruinado á pesar de sus reclamaciones, que no produjeron ningun resultado.



Carrió es una habitacion cómoda, fresca, agradable, pero sin la menor pretension; está situada en medio de un país fértil, cerca de un pequeño río y no está muy distante del mar. El conde me enseñó en su capilla particular un altar de una pieza de mármol con la siguiente inscripcion:

Imp. Cæsari Augusto Divi F.

Cos. 13. Imp. 20. Pont. M. 10

Patr. Patriæ Trib. 32

Sacrum.

Este mármol fué encontrado en *Cape Tauris*, cerca de la entrada de Gijon (Fija de los romanos.) Mariana y Morales la mencionan, así como otras dos descubiertas en el mismo lugar. (o)

#### IV.

#### Gijon.

De Carrió fuimos á pasearnos á Gijon, puerto de mar considerable, que los ingleses frecuentan para comprar avellanas y castañas. Tiene 800 familias poco más ó menos. Este puerto construido y sostenido con cuantiosos gastos no es tenido por muy seguro, pero no

hay otro en la misma costa que pueda hacerle competencia.

Fuimos recibidos con la mayor atención por D. Francisco de Paula Jovellanos, capitán de marina, retirado del servicio. Un viejo oficial es en todos países un compañero agradable y sobre todo en España. Encontré en este militar todo lo que puede desear un extranjero, buen sentido, cortesía y una gran instrucción. (p)

## X.

### **Observaciones sobre la colonia asturiana.**

Al día siguiente por la mañana volvimos á Carrió y desde allí fuimos á Luanco, deteniéndonos en el camino en un hermoso prado, cerca de Candás, para tomar parte en una pequeña fiesta campestre.

En los alrededores de Perán ví en una roca calcárea, muchas variedades de fósiles extraños, corales, coralinas y coraloideas y pecherias (ó conchas de peregrinos) desnudas por el frente de las olas. El exámen del territorio me convenció de que esta capa iba levantándose mucho sobre el nivel del mar.

Durante mi permanencia en Luanco el con-

de me mostró unas Ordenanzas reales, dadas en 22 de octubre de 1785, las que determinaban que la principal causa de la decadencia de la agricultura era el poder ilimitado de los propietarios para espulsar á sus colonos al terminar su arriendo. Marcaban tambien que en adelante ningun colono asturiano que cultivase bien su tierra y no fuese muy atrasado en sus pagos, pudiese ser desposeido al terminar su contrato, dejando al amo y al colono facultad delante de peritos que regulasen el valor de la hacienda y la compensacion al colono por las mejoras hechas por él ó por sus ascendientes. Esta parte de la real órden me pareció muy sábia y justa, porque no solo debia de escitar la industria del arrendatario, sino tambien animarle al ahorro, mostrándole que puede hacer inmediatamente productivas todas sus ganancias y por lo tanto mejorar la tierra hasta el mas alto grado; pero en cuanto á la primera parte de dicha real órden, debo decir francamente que no veo en ella ni sabiduría ni justicia. Cada cosa tiene el valor que se la quiera dar, y si las personas que desean ocupar sus capitales, quieren aumentar la renta de sus posesiones, ¿por qué el pro-

pietario no se ha de aprovechar de estas medidas? En la mayor parte de los países se emplea frecuentemente la autoridad ó interviene en casos y negocios, que naturalmente y sin dilacion se arreglarían mejor por sí mismos.

El 11 de setiembre volví á Avilés: el conde fué á pasar algunos dias á otra casa de campo, á donde me rogó mucho le acompañase, pero yo no tuve ni el valor ni la salud suficientes para hacer esta escursion.

## XI.

### **Asturias é Inglaterra.**

La semejanza entre Asturias y muchos países de Inglaterra salta á la vista. El aspecto de las provincias es el mismo por su verdor, sus cercados, sus setos vivos, sus líneas de árboles y sus bosques; se nota la misma mezcla de terrenos montuosos, de tierras de cultivo y de ricos pastos, las mismas especies de árboles, de cosechas, de frutos y de rebaños.

Uno y otro país sufren mucha humedad en el invierno y encuentran en la misma causa amplia indemnizacion por el verano. Ambos gozan de un clima templado, con la diferen-

cia, sin embargo, que en cuanto á la humedad y al calor los extremos son mayores en Astúrias. En los terrenos abrigados y poco distantes de la mar se encuentran olivos, viñas y naranjos.

La sidra de este país no es tan buena como la nuestra, pero no podría yo determinar si la causa consiste únicamente en la manera de hacerla ó si no hay tambien algun defecto en el fruto. Lo que hay de cierto es que se presta poca atencion á este artículo; no se deja á la manzana que esté suficiente en el árbol, no se escojen las mejores especies, no se las deja destilar bastantemente; no se arrojan los frutos malos y no se traslada la sidra cuando está aclarando. No contentos con trasvasarla una vez, nuestros cultivadores repiten esta operacion tres ó cuatro veces, si es necesario, procurando no hacerlo sino cuando la sidra está completamente clarificada. Con este objeto los que son mas cuidadosos velan el momento en que se aproxima á este estado para aprovecharlo oportunamente. Si los habitantes de Astúrias prestasen mas atencion á esto, su sidra se haria un artículo importante de exportacion, que con las avellanas y otros fru-

tos atraeria grandes riquezas á su país. Sin embargo, es cierto que aun con conocimientos mas estensos y una atencion mas diligente no podrian preparar un licor de igual fuerza que el de nuestro país. Y la razon es esta; todo lo que crece en este Principado es inferior en calidad á las producciones de climas mas cálidos. La yerba despues de seca se reduce á nada y la leña quemada sobre el hogar, deja poco ó nada de ceniza, pero produce tan gran cantidad de hollin que las chimeneas están continuamente obstruidas. Tanta es la humedad de esta provincia, que el muérdago crece no solo sobre la encina, sino tambien sobre los manzanos, perales y espinos.

## XII.

### Regreso á Oviedo.

En todo el camino de Avilés á Oviedo encontramos hecha la siega y todos los habitantes, hombres, mujeres y niños, ocupados en los campos, golpeando el grano con trillos de mano, porque en esta provincia, húmeda y templada, no pueden servirse del trillo comun.

Su trillo es muy pesado y ridículamente

largo, no tiene menos de cinco piés y el mango es poco mas ó menos de la misma longitud. Así es lento su movimiento y la fuerza del trillador está muy mal empleada. Conviene con este objeto recordar las leyes del movimiento: se sabe que cuando se da al grano un movimiento rápido ó cuando la paja recibe el golpe, mientras el grano permanece en reposo, este se separa de la paja. Cuando ambos se mueven lentamente, el otro le sigue y no se verifica la separacion: pero cuando la rapidez de uno de los dos es grande, tanto mas rápida y cierta es la separacion del grano. Si se supone que la paja y el grano se mueven con velocidades distintas el resultado está en proporcion de la diferencia; debemos acordarnos siempre, que dado el peso de dos cuerpos que se choquen, la fuerza del choque está en razon directa de su velocidad. Este principio convenientemente entendido y aplicado, habrá hecho despues de mas ó menos tiempo no solamente desterrar los trillos pesados para golpear los granos mas lijeros, sino que tambien para abandonar la máquina para acuñar moneda introducida poco ha en Birmingham.

Ningun pueblo entiende mejor el sistema de trillar que los paisanos de Wdshire, que prefieren para el trigo un trillo de tres piés, del peso de 24 onzas, poco mas ó menos, con el mango del mismo largo. Los campesinos de Astúrias no ahechan su trigo mas que con la ayuda del viento. Jamás han pensado en emplear los medios mecánicos para hacer esta operacion en una granja. Si viesen la maquina llamada «rotalis suctor et pressor» inventada por Reiseluis de Wurtemberg, pero descubierta por el Dr. Papin y que se ha importado desde Holanda á nuestra isla, se puede suponer que la adoptarian. Juzgo que ninguna preocupacion ni escrúpulo se lo impediria y que ningun sacerdote fanático, como se ha visto en el Norte de Inglaterra, condenaria el uso de este instrumento como impío, porque nos quita la dependencia de la Providencia, que solo ella nos puede dar el movimiento del aire, necesario para esta operacion.

Cuando volví á Oviedo, cierto sujeto me dió una coleccion de ambar y azabache que en esta provincia se hallan en gran abundancia. Las dos minas mas notables están en el territorio de Beloncio, una en el valle llamado



de las «Guérrias» y la otra sobre el costado de una alta montaña en la aldea de Arenas, parroquia de Val de Soto.

El ámbar se encuentra entre las pizarras y se parece á la madera; pero cuando se rompe, los bordes dejan ver una costra blanca que encierra el ámbar, amarillo, brillante y trasparente. El azabache es una especie de carbon de piedra abundante en marquesitas y que acompaña ordinariamente al ambar. La historia natural de estas sustancias está tan mal conocida, que todos los hechos que les conciernen deben ser recogidos con cuidado. Hasta estos últimos años solo habia encontrado el ámbar á la orilla del mar, adonde era llevado por las olas; pero los diferentes insectos que se encontraban, como hormigas y moscas, probaban que era produccion de la tierra. Ahora se le ha encontrado fosil y establece así el punto de enlace entre los betunes y las resinas. Nosotros, pues, le vemos como un anillo de esa vasta cadena, cuyo origen tratan de descubrir todos los filósofos. Nosotros le encontramos en un pais en el que los lechos que le encierran y todas las rocas que le rodean, cargados de conchas y planchas mari-

nas, muestran claramente que unos y otros son un depósito del Océano.

### XIII.

#### Salida de la provincia.

Cuando todo el mundo comenzó á hablar del invierno encontré conveniente prepararme á volver hácia el Mediodía, antes que las montañas se cubriesen de nieve que cae frecuentemente á principios de noviembre y algunas veces aun en octubre. No estaba, á la verdad, en disposicion de emprender un viaje, pero el temor de estar encerrado en Asturias hasta la vuelta de la primavera, prevaleció sobre las demás consideraciones y me hizo resolverme á marchar.

Como la narracion de mi enfermedad puede servir para la historia natural del país, la describiré brevemente. El 21 de agosto, yendo de Oviedo á Avilés en un dia lluvioso, me mojé completamente, y al fin de nuestro viaje, como no habia llevado nada para mudarme dejé secar los vestidos sobre mi cuerpo. Sin embargo, no tuve motivo para sospechar que me habia constipado, antes de apercibirme de que

perdía gradualmente el uso de mis miembros, sin experimentar dolor ni fiebre. El médico, que consulté al cabo de un mes, me mandó guardar cama y me prohibió el uso del vino, no permitiéndome mas que agua y vegetales, hasta que me redujo al mayor grado de debilidad. Me sometí á este régimen, pero viendo que mi enfermedad empeoraba rápidamente le abandoné y con el uso de la quina nuevo método fortificante, recobré alguntanto las fuerzas; entonces, colocándome sobre una mula me apresuré á emprender mi viaje hácia el Mediodia.

El obispo y sus parientes me manifestaron su inquietud por mi viaje; sin embargo, teniendo en cuenta la humedad de su clima y la aproximacion del invierno, fueron bastante obsequiosos para dejarme emprender este viaje con la esperanza de que un aire mas cálido y mas seco podria restablecer mi salud.

Dejé á Oviedo el 2 de octubre.

Despues de haber atravesado algunas villas y pueblos pequeños llegué á Mieres á medio dia. Por la noche tomé una buena cama en *Campomanes*, tras de haber caminado diez leguas y media por entre colinas deliciosas en

medio de bosques espesos y bien cultivados. En todos los lugares me sorprendió lo módico de los precios de los albergues. Por un plato de huevos, por cocer un ave y por el *ruido de casa* (*q*) es decir, por el cuidado con que me trataron, la posadera de Mieres me pidió un real ó poco mas de (2 sous et un deiner, 5 sous). Por lo mismo y una cama me pidieron en *Campananes*, 2 reales (10 sous.)

A medida que uno se aproxima á los límites del Principado la escena cambia totalmente, porque en medio de colinas poco elevadas y cubiertas de yerba y rodeadas de bosques no se ve mas que enormes rocas calcáreas; algunas largas cadenas se elevan perpendicularmente á la altura de 200 ó 300 piés; otras son resquebrajadas ó dobles en mil formas. En esta ruta el camino sigue muy suavemente las orillas de los arroyos, de los rios y de los torrentes hasta atravesar esta cordillera que separa á Asturias de Castilla la Vieja. Sin embargo, en medio de estas enormes montañas se encuentran algunos fértiles valles, cada uno con su villa, cuya importancia es proporcional á la estension de terreno, susceptible de cultivo.

## NOTAS.

---

(a)

« *Voyage en Espagne, fait dans années 1786 y 1787 par Joseph Townsend, contenant la description des mœurs et usages des peuples de ce pays; le tableau de l'agriculture, du commerce, des manufactures, de la population, des taxes et revenus de cett contrée, et de ses diverses institutions; traduit de l'anglais sur ti 2.<sup>a</sup> edition, par J. P. Pictit-Mallet, de Genève; orné d'un bel atlas de vingt-deux planches, contenant la carte générale de l'Espagne et de Portugal, dresée d'après Don Lopez et Tosno, et assujétié aux nouvelles observations par P. Lapie, Ingeniur-geographe; plusieurs vues, plans, cartes, etc.—Paris.—Dentu, imprimeur libraire; rue du Pont-de-lodi, núm. 3, 1809.»*

Esta debe ser una de las muchas obras impresas en Francia cuando la guerra de la Independencia, para ei mejor conocimiento de nuestro país. Consta de tres tomos en 4.<sup>o</sup>

(b)

*Tórøsend* habla de *Campomanes* en los siguientes términos:

«Cuando pensé en marcharme de la córte abandoné mi deseo por la bondad de mi amigo D. Casimiro Ortega, que me presentó en casa del conde de Campomanes, gobernador del Consejo de Castilla. Fuimos derechos á su habitacion, pero no encontrándole allí, marchamos á una sociedad, fundada en 1738 y llamada Academia de la Historia, de la cual es presidente, y que está en la Panaderia ó Casa Real de la Plaza Mayor.

En esta casa, edificada en 1674, hay algunas buenas habitaciones hácia el Mediodia y que ahora están ocupadas por la secretaria de la sociedad. Hay allí una buena coleccion de libros, manuscritos y medallas; sus individuos se ocupan en la Historia de España y dirige sus estudios y tareas para establecer la geografia y cronologia nacionales.

Allí es donde en todas ocasiones solemnes se asoma la real familia pasa ver las fiestas de toros.

Cuando llegamos estaba la Academia reuni-

da. Entre las personas á quienes fui presentado habia un caballero de edad avanzada que á primera vista parecia tener un aspecto desagradable y maneras poco distinguidas. No me dijo nada, se volvió y cogió un libro; bien pronto, cuando le ví ocupar la silla presidencial conocí que era el conde de Campomanes. No pude entonces concebir cómo tuve jamás resolucion para llevarle una visita; pero despues, contra lo que yo esperaba, le encontré fácil, gracioso, complaciente, dulce, amistoso y escesivamente llano. Es posible que su bondad para conmigo me haga cometer parcialidad en el juicio que formo de él; pero segun mi parecer, pocas naciones se pueden vanagloriar de poseer un hombre tan hábil, tan sábio y tan simpático. Me pareció uno de esos caracteres que muy pocas veces han gobernado en este pais y uno de los mejores patriotas que se han dedicaron á instruir y regenerar esta nacion.

Debo confesar que mi presentacion fué hecha con poca destreza y que por falta de informes las conferencias primeras le parecieron hechos con poca oportunidad. Mas tuvo la bondad de indicarme que fuese á su casa, aun-

que sin indicarme la hora. Fui despues de comer y el portero me dijo que no estaba en casa, pero como le manifestara que venia por su invitacion, me dijo que *la Escelencia* descansaba, pues aquella era la hora de dormir la siesta, autorizándome para subir y esperar. Llegué á una gran sala donde esperaban algunas personas mal vestidas, y no ví ningun criado. Mientras permanecí allí reparé que otras visitas de personas elegantes atravesaban la sala; yo les seguí á las habitaciones vecinas donde hallé un paje escribiendo y me senté. Al cabo de un rato le pregunté si *Su Escelencia* habia despertado, me dejó y al cabo de algunos momentos me condujo al despacho donde hallé al conde en traje de casa y gorro de dormir, paseándose con algunas de las personas que habian llegado hasta él sin preguntar al criado. Me recibió con escesiva bondad y me llevó á su gabinete particular, donde tuve la satisfaccion de gozar de su conversacion durante dos horas; me invitó á venir á su casa con frecuencia, deseando mucho que tuviese una franqueza sin reserva para dirigirme á él, siempre que tuviese necesidad de algun conocimiento ó proteccion. No que-



riendo distraerle por mas tiempo, que le seria muy precioso, porque ningun ministro en ninguna nacion deja pasar las horas mano sobre mano, no volví á su casa hasta que tuve necesidad, cuando hice un viaje al Norte.

A la vuelta de esta escursion, como me acostumbraba poco á poco á los usos de España gocé de su encantadora sociedad y en vez de ocuparle el tiempo cuando tenia negocios que despachar, cuando dormia ó tomaba el aire, tomé la costumbre de reunirme con sus amigos, al terminar las ocupaciones del dia, y entonces jamás me pude quejar de no encontrar el recibimiento mas cordial. Si llegaba tarde tenia la bondad de dispensarme, y continuando dictando al page, hablaba al mismo tiempo conmigo. Quería despues de acabar que le dijese lo que habia visto y como no hubiese visitado su establecimiento favorito, la Academia de Bellas Artes de que era director D. Antonio Pons, me recomendó que le viese» etcétera, etcétera.

Mas adelante dice el mismo Townsend:

«El cende de Campomanes no dá comidas y rara vez se juega en su casa; pero su conversacion es para todos y abarca los conocimien-

tos útiles. Su tertulia está casi siempre compuesta de habitantes de Asturias, donde ha nacido.»

Y por último.

«Todos los que se honran con su trato (de Campomanes) admiran la estension de sus conocimientos, que abraza todas las ciencias, y la bondad de su corazón, que hace que todo su talento se dirija á un solo objeto, la prosperidad de su país. Brilla en todas las materias, pero principalmente en la jurisprudencia, en la historia y en la economía política. No debe su posición mas que á sí mismo y al voto de toda la nación.»

(c)

*Acre.* Cierta medida de tierra, comun en Francia, de 160 perchas, que contienen 43 560 piés cuadrados.

(d)

*Cienfuegos y Sierra (Dr. Alvaro Diaz)*, jesuita, catedrático de Salamanca, donde fué llamado el Oráculo de forasteros y domésticos. Siguió el partido austriaco, cuando las guerras de sucesión, y fué embajador del Rey

de Romanos y su ministro plenipotenciario en Holanda: cardenal de San Bartolomé *in insula*, obispo de Catania en Sicilia, conde de Mese-cuculi, abad y arzobispo de Montreal, Primado de aquel reino, consejero de Estado y particular del emperador Carlos IV, su testamentario, protector de la nacion siciliana y maltesa, comprotector de Alemania y demás dominios del emperador, embajador en Roma, ministro de la congregacion de Ritos, de la de inmunidad de obispos y regulares, etc. etc., y por el libro de San Pedro consta que en cónclave alcanzó votos para el Pontificado. Finalmente, fué protector de los españoles por aquellos dominios, consiguió para la catedral de Oviedo diferentes privilegios y donó á su casa de Agüerina el cuerpo de San Fructuoso. Murió en 1739. Fué hombre de vasta instruccion y compuso diferentes obras: «Memorial al rey para impedir la fundacion de la cofradía del Rosario de los Estudiantes de Salamanca.»—«Vida de San Francisco de Borja.»—«Historia de Leopoldo II de Austria.»—«Enigma Theologicum.»—«Vita abscondita seu speciebus eucharisticis relata.»—«Vida del R. P. Juan Nieto.»—«Dictamen so-

bre el defensorio de la Religiosidad de los caballeros militares del conde Aguilar.»—«*Philosofía Aristotélica.*»—«*De Theología tractatus vario.*»—«*Varias cartas,*» etc. Tuvo fama de buen humanista, fué regular poeta y corrigió las obras del P. Carballo.

(e)

Estos *tigres* son gatos monteses. No los menciona el Dr. Pastor en sus «*Apuntes sobre la Fauna asturiana.*»

(f)

Era entonces obispo de Oviedo D. Agustín González Pisador, que estableció la facultad de medicina en la universidad ovetense y en cuyo inolvidable gobierno se formaron las apreciables «*Constituciones sinodales de la diócesis.*» El obispo auxiliar, de Laren *in partibus*, era el prior de la catedral D. Juan de Llano Ponte, natural de Avilés.

(g)

El sobrino del obispo Ponte, compañero de viaje á Asturias de J. Townsend, á quien este conoció de cadete en Cataluña, fue el Excelen-

tísimo señor teniente general D. Nicolás de Llano Ponte, comandante general de la provincia en 1828.

El canónigo, también sobrino del prelado, no podemos asegurar quiéensea, pues con la fecha del viaje de Townsend, no vienen bien las siguientes noticias de prebendados de la familia de Ponte: Don Ramon de Llano Ponte, arcediano de Rivadeo, murió en 1789: otro don Ramon de Llano Ponte, que tanta parte tomó en el alzamiento de esta provincia en 1808, nació en 1782, fué nombrado canónigo en 1804 y murió en 1825; D. Manuel de Llano Ponte fué agraciado con canongia en 1794 y D. Manuel García Argüelles, explotador de unas minas de azogue en Mieres, murió en 1839.

(h)

Don Rodrigo Gonzalez de Cienfuegos, era entonces el sexto conde de Marcel de Peñalva, vizconde de San Pedro Mártir de la Vega del Rey, que falleció en 1813 y fué el mismo que tan activa parte tomó en el glorioso alzamiento de Asturias de 1808.

No nos ocuparemos de hacer una minuciosa descripción de la notable area donde se guardan las cenizas de la Mártir Patrona del obispado: los que deseen conocer esta joya del arte pueden leer á Quadrado, pág. 139, en el tomo referente á esta provincia de los «Recuerdos y Bellezas de España,» al Sr. Rada y Delgado en el «Viaje de Isabel II por Asturias» y tambien muy especialmente un artículo publicado en el número 19 del año de 1861 del «Museo Universal.» No obstante, hacemos constar aquí que en ninguno de estos trabajos se halla el siguiente curiosísimo dato, que debemos al erudito Dr. D. Francisco Diaz Ordóñez, tan entendido en la Historia de la Provincia, entre otros ramos del saber: «Sobre la época á que pertenezca esta inscripcion (la de la urna exterior de Santa Eulalia) téngase presente que del libro denominado de la Razon (toma de razon) del ayuntamiento de Oviedo á los fólhos 92 y 103 vuelto aparece que la urna de Santa Eulalia la fabricó el platero de dicha ciudad Fabian Vigil Caso, en la cantidad de 3575, segun los libramientos de 2 de abril y 4 de octubre de 1671.»

(j)

El Regente de Oviedo, despues consejero de Castilla, D. Isidoro Gil de Sanz, fundó el magnífico hospicio que se concluyó en 1752 bajo la direccion del arquitecto Pedro Menendez. No nos detendremos á describir el notable edificio, pero sí diremos que la preciosa capilla, dedicada á Nuestra Señora de Covadonga, es obra de D. Manuel Reguera, que se arregló á los planos de don Ventura Rodriguez. Las antiguas ordenanzas de esta casa benéfica, formadas por el fundador, fueron aprobadas en R. O. de 21 de Febrero de 1757.

(l)

Las siguientes noticias del cirujano Roca están tomadas de la «Historia de la Universidad de Oviedo» que con escasa fortuna escribí por encargo del claustro. El inolvidable obispo Pesador de quien hablamos en la nota f. solicitó con los doctores de la escuela ovetense la real cédula por la que aprobaba en 9 de mayo de 1785 la fundacion de la facultad de Medicina. En este documento del supremo consejo de Castilla se admitió la generosa oferta del licenciado don Francisco Roca, cirujano latino, retirado del ejército y titular

de los canónigos, de servir sin salario alguno la enseñanza de Anatomia, mientras la Universidad arbitraba recursos para dotarla cumplidamente. Sin embargo se le dieron 1.000 reales, por lo cual agradecido el cirujano dedicó un acto mayor á la provincia, que mandó obsequiarle y le costó la impresion. Murió el licenciado Roca en 1790.

(ll)

El libro del doctor Casal es el siguiente:

«Historia natural y médica de el Principado de Asturias; obra posthuma que escribió el doct. D. Gaspar Casal, médico de Su Magestad y su Proto-Médico de Castilla, Académico de la Real Academia Médica Matritense, etc. La saca á luz el Doct. Juan Joseph Garcia Sevillano, Médico de Familia del Rey Nuestro Señor. ex-examinador de su Real Proto-Medicato, Médico que ha sido de los Reales Hospitales y actual del Real Sitio del Buen-Retiro, Académico de la Real Academia Médica Matritense y de la Real de Oporto, etc. — Con licencia. En Madrid en la oficina de Manuel Martin, calle de la Cruz, año 1762.»

(m)

D. Nicolas Trelles, director espiritual del antiguo hospital de Peregrinos, fue un sacerdote natural de uno de los concejos del Occi-



dente de Asturias. Murió ya muy entrado este siglo y personas que le trataron nos dijeron ser un sugeto muy apreciable y consultado por casi todas las familias de la capital y con estensas relaciones en toda la provincia. En aquellos años, en que el conoeimiento de las lenguas vivas extranjeras no fué muy comun, era mas de notar la persona del Sr. Trelles, muy conecedor del idioma francés, que tanto le auxiliaba para el ejercicio de su sagrado ministerio con los extranjeros.

(n)

Andan de mano en mano, pues en la catedral se espenden los sumarios de las reliquias, redactados en español y francés. Lo referido por la piadosa tradicion es sabido por todos, pero es lo cierto que es muy grande la veneracion de los astorianos hácia los sagrados objetos depositados en la Cámara-Santa. La fábrica actual de esta Capilla, no es contemporánea á la obra del Casto, pues sus actuales labores y esculturas acusan la munificencia de Alfonso VI ó el piadoso celo del obispo Pelayo su contemporáneo. De este monarca tambien es la preciosa arca, cuyos exactos dibujos pueden verse en la magnífica obra «Monumentos arquitectónicos de España;» la creencia general la atribuyó en un tiempo á Alfonso III el Magno: tambien lo dijo así Morales en

su «Crónica» pero en el «Viaje Santo» reconoció y tuvo por cierto que es del todo de Alfonso VI.

No cita Townsend en su viaje la famosa Cruz de la Victoria ó de Pelayo cubierta de oro y pedrería en el castillo de Gauzon en 908.

(ñ)

Acerca de las aguas minerales de Priorio pueden verse las monografías siguientes: «Observaciones generales sobre la naturaleza y virtudes de las aguas minerales de Priorio, por el Ldo. D. Cayetano Blanco Casariego, profesor de cirugía y médico-director. por S. M., de aquel establecimiento; impresa de orden de la Diputación provincial.—Oviedo.—En las oficinas de D. Francisco Perez Prieto.—Año de 1822.

Otra. Monografía de las aguas termales alcalino-gaseosas de las Caldas de Oviedo por su director actual D. José Salgado y Guillermo, Madrid, 1850.

Por último además de una hoja volante con una brevísima descripción del establecimiento se han impreso dos «Cartillas hidrológicas de las aguas termales azoótico-salinas de Caldas de Oviedo» en Oviedo, 1863 y 1873, en 4.º y 8.º, conteniendo diferentes y curiosos datos acerca de sus análisis y propiedades.

Perteneció el castillo de Priorio á los poderosos obispos de Oviedo, pero los abusos de sus hombres de armas hicieron que Fernando VI mandase derribar sus torres por medio del infante don Juan. La bizantina iglesia de

San Juan es muy digna de llamar la atención del arqueólogo.

Después de la excursión á Priorio habla el viajero inglés de una fábrica, donde se beneficiaba el petróleo, lo cual no aconteció hasta bastantes años después y nunca donde escribe Townsend. Debe ser una equivocación del traductor francés Pictet-Mallet.

(o)

Como es sabido el monumento de las Aras Sextianas fué erigido por Lucio Sexto en honor de Augusto, después de renunciar este en él su XI consulado, hácia el año 762 de la fundación de Roma y 11 de Jesucristo. Pasados ya treinta y cinco años de la reducción de los astures, aun se levantaban las Aras para eterno recuerdo de aquella sangrienta y difícil guerra. Plinio y Tolomeo colocan el monumento en Galicia, pero el español Pomponio Mela, contemporáneo de Augusto, afirma que estaban en la costa de Astúrias, para ennoblecér este territorio.

No está bien copiada la inscripción que transcribe en el texto J. Townsend que debiera ser la siguiente:

IMP. CÆSARI AUGUSTO DIVI F  
COS. XIII. IMP. XX. PON. MAX  
PATR. PATRIÆ. TRIB. POT. XXXII  
SACRUM.

Para más datos pueden consultarse diferentes obras, entre ellas la «Historia de Gijón,» por Rendueles.

(p)

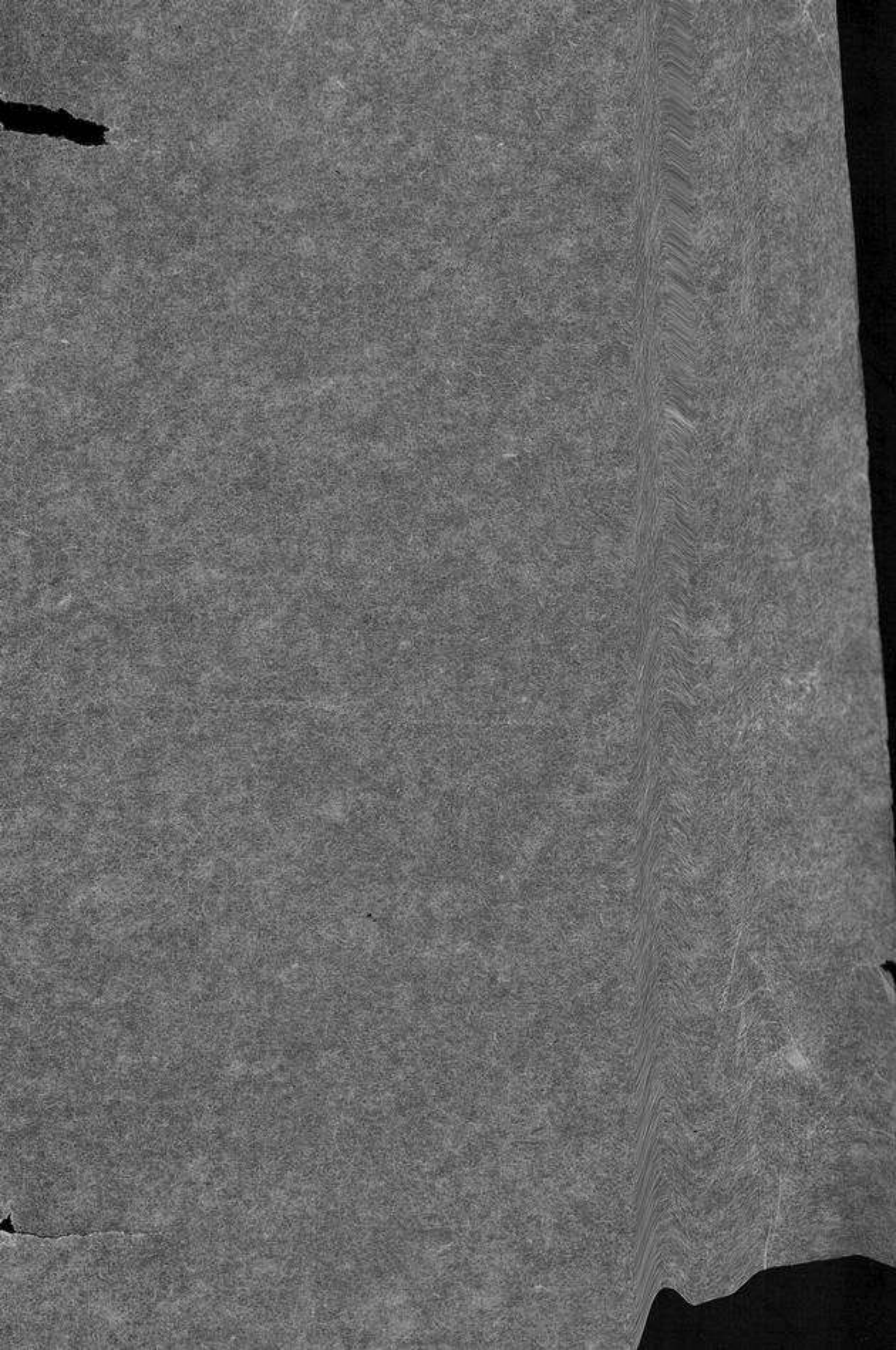
D. Francisco de Paula Jovellanos, comendador de Aguilarejo en la órden de Santiago, capitán de navio de la Armada, alférez mayor y regidor perpétuo de la villa de Gijon, fue el primer director del real instituto asturiano á cuyo planteamiento tanto contribuyó con su ilustre hermano.

(q)

Como hoy, que los dueños de ciertas fondas hacen pagar á sus huéspedes diferentes cantidades por servicios ordinarios que debieran estar incluidos en la cuenta general, los posaderos antiguos esquilaban al caminante de otra manera; les hacian pagar por el *ruido* en la casa, por el *piso* de la misma y el *voti-fuera* ó propina para los criados, etc., etc.

FIN.





U. S. ...  
for the ...  
...  
...  
...  
...  
...  
...

...  
...  
...  
...  
...  
...  
...  
...  
...  
...





